

LAS GOLONDRINAS SIEMPRE VUELVEN

Antonio Ávila Chuliá

Asegura la gente docta que el mundo vive un momento espantoso, como siempre, y, apasionante como nunca.

Amanece el día marceador, con ánimo dispuesto salgo a dar la habitual caminata, por aquello que el movimiento en general y el paseo en particular ayudan a tener mejores ideas, en esta ocasión desde mi casa de la huerta, lo hago flanqueado de naranjos, de diversas variedades, los jóvenes en pleno crecimiento, otros muestran los prietos brotes de azahar que se disponen a dar la bienvenida a una próxima primavera; todos ellos parecen saludar de buena mañana, mientras respiro con deleite el aroma dulzón y penetrante de la nívea flor, en un ambiente de sosiego, tan solo perturbado por el canto de los pájaros. Sumido en mis cavilaciones aun soy capaz de percibir el despertar de la tierra tras su dilatado letargo invernal, de prolongadas y enlutadas noches.

Sentado sobre una horma de piedra, no pierdo de vista el quebrado vuelo de la muy cantarina golondrina, canto musical y acelerado, que llegan en tasadas oleadas, en pocos días harán acto de presencia muchas más, para ocupar los nidos que dejaron preparados en su marcha otoñal. Sus crías crecieron en los aleros de mi casa, ahora aguardamos encandilados su regreso, puntuales, como cada año, nunca han dejado de alegrarnos con su apresurado trino, siempre vuelven; algunas no lo harán, carecen de las fuerzas suficientes para atravesar la mar, con dolor han de quedarse, no retornarán. La descendencia va arribando, son jóvenes, superaron los malos vientos, los impedimentos, ahora, en su venida ocuparan los nidos que dejaron sus progenitores, obtendrán descendencia, para que el ciclo vital prosiga. Nadie ha sido fuente de inspiración tan prolífica en la literatura como la modesta golondrina, para Aristóteles “una golondrina no hace una primavera”; para los antiguos marineros tuvo un sentido simbólico, avistar estos pájaros era el primer indicio que la tierra firme estaba cerca, suponía volver a casa sanos y salvos. Se las identifica con la honradez y la fidelidad, pues eligen su pareja que ha de acompañarle siempre, de por vida. Poseen así mismo un significado de amor y lealtad a la familia. En algunas culturas, divisar la primera golondrina de la primavera es buena señal, pues augura riqueza y abundancia.

Como las golondrinas, muchos hemos acudido de modo puntual durante años, sin faltar jamás a la cita desde su creación, la última el 25-28 de febrero, a la 19ª Edición del Salón Internacional de la Seguridad (SICUR); en principio fuimos un diminuto grupo de hombres y mujeres jóvenes, llenos de ilusión, atiborrados de pacíficas inquietudes, soñadores, esperanzados en vivir el futuro con plenitud, los cuales iniciamos la andadura en el Sector de las Seguridades, incluso fuimos capaces ese puñado de utópicos de lograr el nacimiento de lo que en la actualidad es una realidad: el SICUR. Sin duda hemos aventajado en muchos casos a los rivales

extranjeros desde hace años, a los cuales visitábamos en sus certámenes celebrados en el Reino Unido, Francia, Italia... hoy los españoles superan con creces a los envidiados antaño; desde entonces nunca hemos cesado de animar e invitar a los fabricantes de todo el mundo a visitar España, a conocer nuestros productos, a exponer los propios en el recinto ferial IFEMA.

El SICUR de este año ha sido algo especial, para un servidor de ustedes, al ser homenajeado y distinguido con una placa, entregada por María Valcárcel la cual, junto con Antonio Escamilla, unieron sus voces, conmovedoras, que calaron en mis entrañas y humedecieron mis ojos con lágrimas de agradecimiento. Sin duda, lo que desbordó mi vena emotiva, detenida con enorme dificultad, superando cualquier expectativa, fue el cariño del cual hicieron gala los amigos que me arroparon durante el transcurso del inesperado acto. En los momentos en los cuales desgranaban sus alocuciones los oradores, mi pensamiento volaba a sucesos en tiempos de juventud, con cariñosa nostalgia para aquellos amigos que desgraciadamente ya no están entre nosotros, así mismo para quienes no pudieron asistir por mil y una causa, a todos vaya desde aquí mi eterna gratitud, sepan que esta placa pertenece por igual a cuantos iniciaron y confiaron en esta singladura.

Durante el desarrollo del postrero certamen de Sicur, he advertido la presencia de muchos visitantes con un alto nivel de formación, interesados en el futuro del sector, en especial un mocerío con ilusión, llenos de nuevos planes; unos asistían acompañados de sus padres, viejos conocidos de antaño, otros sabían de mi por los artículos publicados en la leída revista Seguritecnia; me detenían para hacerme partícipe de sus intenciones, como si me conociesen de toda la vida, los escuchaba complacido, gratamente sorprendido por su alta preparación pero sobre todo por la idea defendida acerca del negocio, según la cual esta pasa por unificar las diversas empresas regionales en un proyecto común, marca única, para de este modo compartir gastos y esfuerzos. Dada mi veterana experiencia, me atreví a aconsejar a más de uno que traten de robustecerse allí donde posen sus raíces, que no busquen nuevos mercados porque en ellos serán débiles, sin olvidar el uso de las herramientas tecnológicas. Les animo desde estas páginas a vivir en comunidad con otras empresas del sector, sin dejar de lado nunca el afán de servicio y superación para compartir experiencias "sin miedo". Cualquier proyecto empresarial nace de un sueño, tan solo debemos confiar en lo que hacemos para crear.